

Museo Nacional de Bellas Artes*

LA IDEA inicial para la fundación de un museo dedicado a las artes proviene de un artículo del escultor José Miguel Blanco, publicado en la *Revista Chilena*, que dirigían los historiadores don Diego Barros Arana y don Miguel Luis Amunátegui.

Decía Blanco en este artículo aparecido en el año 1879 —página 236— de esta Revista, con el título de *Proyecto de un Museo de Bellas Artes*, de la importancia que tendría para el desarrollo cultural de Chile la fundación de un establecimiento dedicado a las artes, y agregaba “que solamente bastaría que el Ministerio de Instrucción Pública designara a dos o tres profesores de buena voluntad a objeto de que recogieran las obras de arte de propiedad del Estado, que se encontraban diseminadas en las oficinas fiscales, más el aporte de otras obras que pertenecieran a particulares”.

Además, Blanco proponía que “estas obras de arte podían cobijarse, mientras tanto, en el piso alto del Congreso Nacional, entonces desocupado y que el Estado no tendría ningún desembolso, ya que los gastos de conducción y colocación de estas obras las harían los organizadores de este museo y los aficionados al arte”.

Este memorable artículo fue publicado con la siguiente presentación de la Dirección de la mencionada Revista:

“Damos acogida con placer el interesante artículo del señor José Miguel Blanco, uno de los artistas más inspirados, inteligentes e instruidos con que se enorgullece el Nuevo Mundo. Creemos que su proyecto debe ser protegido por todos aquellos que se interesan por el resurgimiento del país.

“El arte, es quizás, la manifestación más bella y espléndida de la inteligencia humana. Un público que como el nuestro pro-

gresa de día en día, más y más, debe tener artistas y estímulo para los artistas. Ojalá que se acepten las ideas del señor Blanco”.

Esta publicación produjo gran revuelo en los círculos culturales de Santiago. Fue reproducida en los *Anales de la Universidad de Chile* y después en el *Diario Oficial* en el mes de diciembre de 1879, como muestra de la simpatía del Gobierno a las sugerencias de Blanco para la fundación de un museo de arte, lo que a su vez hizo el diario “Los Tiempos”, que editaban los hermanos Arteaga Alemparte.

El 31 de julio de 1880 el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública nombró una comisión compuesta por el Coronel don Marcos Maturana y los artistas don José Miguel Blanco y don Giovanni Mochi, para que organizaran el Museo de Bellas Artes y lo instalaran en el piso alto del Congreso Nacional, debiendo quedar esta “oficina” a cargo del señor Mochi, a la sazón profesor de la Academia de Bellas Artes.

Cuando el señor Mochi recibió la transcripción del decreto que lo incluía en dicha comisión, dijo que “Chile no estaba preparado para museos”, y manifestando conceptos como éste: “son cosas de Blanco; este país no está preparado para tener museos, ni cosas parecidas”, con lo cual demostró carecer de todo interés en colaborar en esta empresa de arte.

En cambio, el Coronel Maturana y el escultor Blanco emprendieron solos la creación del Museo, aportando el primero de su peculio la plata necesaria para sufragar los gastos de su instalación sin recurrir a ayuda fiscal.

Así pudieron reunir Blanco y Maturana 140 obras entre las que figuraba como la más importante un pequeño mármol, que representa una “Pietà”, obra atribuida a un maestro del Renacimiento italiano.

Blanco confeccionó el catálogo de estas 140 obras, indicando su autor, título y dimensiones de cada una, que envió al Minis-

*Datos biográficos recogidos en los archivos del Museo y de don Arturo Blanco A.

tro con una nota fechada el día 16 de septiembre de 1880, en la que daba cuenta de la misión cumplida y agregando una lista de las obras que habían sido donadas por el Coronel Maturana.

Sin contar con la cooperación de Mochi el Museo de Bellas Artes se inauguró el 18 de septiembre de 1880 en los altos del Congreso Nacional, figurando este acto en el programa de las festividades patrias de ese año, con la presencia del Presidente de la República, don Aníbal Pinto, y su Ministro de Instrucción Pública, don Manuel García de la Huerta.

Por ironía del destino, en seguida después, fue nombrado primer Director del Museo Giovanni Mochi, que en nada ayudó para su organización y fundación. Durante su permanencia en su dirección el Museo llevó una vida casi anónima: se abría al público una vez por semana en las tardes de los días domingo.

En este local del Congreso permaneció el Museo hasta el año 1887, fecha en que se trasladó al Partenón de la Quinta Normal. La construcción de este edificio destinado a museo y a exposiciones de arte, especialmente a los salones oficiales, se debe exclusivamente a la iniciativa y tenaz esfuerzo de don Pedro Lira, que con la cooperación de la *Unión Artística* que él mismo fundara a su regreso de Francia lograron hacer realidad este Museo de Bellas Artes, el primero que tuviera Chile y Sudamérica.

En un artículo de prensa que Lira publicara en el año 1883 invitando a los artistas a organizar una exposición a beneficio del Museo decía:

“Que después de la fundación de la Academia de Bellas Artes en el año 1849, la obra más importante que debiera influir con mayor fuerza en este desarrollo de la cultura era la creación de un Museo de Bellas Artes”. Decía también “que día vendrá, esperemos que no esté muy lejos, que ese Museo, hoy tan ignorado e incompleto, sea orgullo de Santiago y aun de Chile”.

Si al Museo el público tenía acceso una vez por semana, mientras permaneció en el edificio del Congreso, al trasladarse después a la Quinta Normal, en aquella época era una apartada barriada de Santiago, éste ahora se abría una vez al año durante la presentación del Salón Oficial.

Esto ocurrió hasta el año 1897, fecha en que el Gobierno nombró al pintor don Enrique Lynch en el cargo de Conservador del Museo. Bajo su dirección empieza una era de intensa actividad, presentando ex-

posiciones y enriqueciendo sus colecciones con adquisiciones y donaciones. Así, por fin el Museo cumple con la alta misión cultural a que está destinado.

De las 140 obras con que se fundara el Museo en 1880, sus colecciones se incrementan de tal manera que el edificio del Partenón se hace estrecho para guardar tanta obra de arte y ya entonces se piensa en tener un Palacio de Bellas Artes, donde pueda albergarse nuestro patrimonio artístico.

El principal impulsor de esta magna obra para aquellos tiempos fue don Alberto Mackenna Subercaseaux, quien puso todo su esfuerzo entusiasta en hacer realidad este Palacio del Parque Forestal, hoy día orgullo de la ciudad de Santiago.

La construcción del Palacio fue encomendada por concurso al arquitecto francés Emile Jéquier. Su edificación comenzó en el año 1904 para terminarse solamente en 1910. Tardó seis años esta obra, porque estuvo financiada con fondos consultados en la Ley de Presupuesto anual. El costo de esta grandiosa edificación alcanzó a la suma de dos millones cien mil pesos.

Este Palacio de Bellas Artes fue inaugurado en ocasión de las fiestas centenarias de la Independencia de la República, el día 21 de septiembre de 1910 con la primera Exposición Internacional que se efectuara en Chile en que estaban representados los más famosos artistas europeos y americanos de ese tiempo. Esta exposición tan importante ha marcado una fecha en la evolución del arte en Chile, es como el límite que separa expresión romántica del Siglo XIX con las tendencias que caracterizan las escuelas de nuestro tiempo.

Muchas de las obras que figuraron en esa Exposición Internacional y que fueron adquiridas por el Gobierno para completar las colecciones del Museo carecen de verdadero valor artístico y sólo algunas pueden considerarse dignas de conservarse en un museo. Esta equivocada selección que se hiciera hace cincuenta años ha privado al Museo y a las generaciones posteriores de la enseñanza que nos han dejado los más grandes maestros del arte contemporáneo y que entonces hubiera sido posible de adquirir en ventajosas condiciones.

Las obras más valiosas que el Museo posee son:

Escuela española: Ribera, Murillo, Zurbarán, artistas anónimos. Retablos del siglo XV y XVI, más obras de los más conocidos pintores del siglo XX.

Escuela flamenca: Rembrandt, Fabritius,

Hobbema, de Vos, Wouwerman, Poelmbourg, van Ostade, Jordaens, Teniers, Crupp y artistas anónimos.

Escuela italiana: Guido Reni, Carracci, Annibale, Bassano, Maratta, Bellotto, Padovanino; colección de 131 dibujos de maestros del Renacimiento y artistas anónimos.

Escuela francesa: Corot, Fragonard, Díaz de la Peña, Troyon, Raffaelli, Pissarro, Monvoisin, Charton de Tréville, Henri Martin, Nattier, y una talla en madera siglo XV, "Mater Dolorosa"; un bronce de Rodin. Colección de artistas contemporáneos.

Escuela inglesa: Brown, Alfred East, Branwing, Chaplin, Constable, Shannon, Somerscales, Wilkinson, John Lavery.

Escuela alemana: Joanowitch, Max Uth, Otto Stratzel, von Blaas, Wenzel-Wirkner, Looschen, van Thoren, y 1.600 reproducciones de grabados del siglo XV al siglo XVIII.

Escuela norteamericana: Charles Brown, Francis Murphy, Morris Young.

Escuela colonial americana: Gil de Castro, Pérez Olguín, y muchos cuadros de artistas anónimos, que provienen de antiguos conventos, más una pieza muy importante de una escultura en piedra del Tiahuanaco.

El Museo cuenta seguramente con la colección más completa del arte chileno del siglo pasado hasta el año 1910. El arte contemporáneo de esa fecha hasta 1930 está representado en la colección Alvarez Urquieta, adquirida por el Gobierno, que consta de 378 obras entre pintura y dibujos, algunas de ellas de estimable valor artístico. Posteriormente, por concepto de adquisiciones, donaciones y legados, el Museo cuenta con la representación de los más destacados artistas nacionales de la actual generación.

Si en el año 1880 se fundara el Museo con 140 obras, en el año 1922 contaba con 921, y actualmente su fondo artístico alcanza a 4.220 obras de pintura, escultura y grabado, incluyendo algunas tapicerías y otros objetos de arte.

Sus benefactores más importantes han sido desde su fundación: Coronel Marcos Maturana, don Eusebio Lillo, don Francisco Echaurren Huidobro, don Carlos Cousiño, doña María Luisa Mac-Clure de Edwards, don Ignacio Víctor Eyzaguirre, don Pedro Felipe Iñiguez, don Pío Puelma Besa, don Santiago Ossa Armstrong, don Ismael Valdés Valdés, familia González Ma-

rín, familia Herrera Guevara, Gobierno alemán, doña Suzana Guevara de Mueller, don Mauricio Hochschild, don Emilio Bello Codesido, siendo el Estado su mayor y constante cooperador, que anualmente consulta en la Ley de Presupuesto fondos para adquisiciones y reparaciones del edificio.

El Museo ha tenido los siguientes directores: Giovanni Mochi, 1880-1887; Enrique Lynch, 1887-1918; Joaquín Díaz Garcés, 1918-1921; Pedro Prado, 1921-1923; Luis Cousiño Talavera, 1923-1927; Carlos Isamitt, 1927-1928; Camilo Mori, 1928; Lautaro García, 1929; Pablo Vidor, 1929-1933; Alberto Mackenna Subercaseaux, 1933-1939; Julio Ortiz de Zárate, 1939-1946, y Luis Vargas Rosa, que desde esa fecha es el actual Director.

El Museo dispone de una gran sala destinada exclusivamente a presentar exposiciones de carácter transitorio, y en los últimos 30 años (1930-1959) se han efectuado en esta sala 133 exposiciones, habiendo sido las de mayor importancia: 1934, Retrospectiva, de Gil de Castro y Alfredo Valenzuela Puelma; 1935, de Alberto Valenzuela Llanos; 1937, Pablo Burchard; 1940, Pintura argentina, Arte francés —Libros y Grabados—, Reproducción de grabados alemanes del siglo XV al siglo XVII; 1944, Arte británico contemporáneo; 1947, Cuadro de Cranach y Anónimo del Renacimiento italiano, Dibujos de Pérez Rosales; 1948, Legado Ossa Armstrong, Obras maestras británicas y francesas de colecciones privadas; 1949, Treinta y dos artistas de las Américas, Unión Panamericana, Cien años del Retrato en la pintura chilena; 1950, de Manet a nuestros días; 1951, Platería araucana; 1952, Envío francés a la Bial de Sao Paulo, Envío chileno a la misma Bial; 1952, Goya y el grabado español; 1953, Juan Fco. González; 1954, Roberto Matta, Galería Albertina de Viena, Envío francés a la Bial de Sao Paulo, Carlos Faz; 1955, Tapicería de Jean Lurçat, Grabados modernos yugoslavos; 1956, Petorutti; 1957, Pintura moderna italiana, Arte peruano de porcelanas antiguas, Primera exposición internacional del grabado; 1958, Nemesio Antúnez, Escultura inglesa contemporánea; 1959, Somerscales, Nueva pintura y escultura chilenas, Trece pintores italianos, Colección Wittenstein, obras flamencas e italianas, siglos XVI y XVII.

En cuanto a relaciones internacionales el Museo recibe publicaciones de los más importantes museos de Europa y de Amé-

rica, canje que beneficia el incremento técnico-especializado en museografía, la que cuenta con 256 libros, incluyendo revistas y catálogos.

El Museo forma parte de la ICOM (International Comite of Museum) que agrupa a los museos de todos los países del mundo, organismo que a su vez depende de la UNESCO (United Nations Educational Scientific and Cultural Organization) con sede en París.

En los últimos 30 años el Museo ha recibido 2.096.037 visitantes controlados en Portería, lo que hace un promedio de 70 mil visitantes anuales aproximadamente, concurrencia que justifica ampliamente la

finalidad de divulgación artística que debe tener todo museo.

Desde su fundación la Dirección del Museo está asesorada por un Consejo de Bellas Artes, actualmente compuesta por cinco miembros, que se reúnen periódicamente para discernir sobre adquisiciones y donaciones de obras de arte.

Las actas de sesiones de esta Comisión se conservan desde el año 1910, desgraciadamente consignan datos incompletos de las actividades del Museo, lo que hace difícil conocer hasta esa fecha el origen de muchas obras ingresadas a sus colecciones y que forman el patrimonio artístico nacional.